

VII Taller Internacional “Mujeres en el Siglo XXI”

–2009–

Título de la ponencia:

**“CUERPOS DESNUDOS, EROTISMO, UNA INTERROGANTE SOBRE EL ORIGEN DEL
DESEO. APROXIMACIONES A UNA POÉTICA DE LA SEXUALIDAD EN LA
LITERATURA”.**

Autora: Lurima Estévez Álvarez

Institución a la que pertenece: Casa de Investigaciones y Promoción Cultural “Samuel Feijóo”.

E-mail: pablorene@cenit.cult.cu

Modalidad organizativa de presentación: individual.

Nota: No preciso de medios audiovisuales para la exposición.

Cuerpos desnudos, erotismo, una interrogante sobre el origen del deseo.

Aproximaciones a una poética de la sexualidad en la literatura.

Lurima Estévez Álvarez¹

«La viviente intuición de la mujer deseosa, la llevó a mostrar una improvisada especialidad en dos de las ocho partes de que consta un *opoparika* o unión bucal, según los textos sagrados de la India. Era el llamado mordisqueo de los bordes, es decir, con la punta de dos de sus dedos presionaba abajo el falo, al mismo tiempo que con los labios y los dientes recorría el contorno del casquete. *Farraluque* sintió algo semejante a la raíz de un caballo encandilado mordido por un tigre recién nacido. Sus dos anteriores encuentros sexuales, habían sido bastos y naturalizados, ahora entraba en el reino de la sutileza y de la diabólica especialización (...). [Paradiso; capítulo VIII: 357 - 358]

El fragmento referido con anterioridad, perteneciente al libro *Paradiso* de José Lezama Lima, constituye una muestra fehaciente de erotismo artístico, cuyos códigos develan la sutileza de un lenguaje que intenta recrear el mundo de la sexualidad, del sujeto sexual y sexuado en la búsqueda y concreción de su identidad, tras el velo del antagonismo entre el ser y la sociedad: instancia que pretende regular el comportamiento de los individuos a través de leyes y normas que lo configuran, en numerosas ocasiones, como sujeto prejuiciado y con tabúes que le impiden ser libre, autónomo y tener poder de elección.

Alicia González y Beatriz Castellanos en *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*, definen la sexualidad como “fuente permanente de goce erótico que sobrepasa las fronteras del fenómeno reproductivo y el ámbito de lo privado; se enriquece con los vínculos interpersonales y sociales, la intimidad compartida, los afectos y la ternura (...)”². Asimismo, y continúan arguyendo las autoras, “se proyecta y expresa en todas las dimensiones existenciales: el individuo, la pareja, la familia y la sociedad”³.

Así pues, la sexualidad no puede concebirse dissociada de la identidad de género en tanto el individuo estructura su sexualidad a partir de su vivencia particular al pertenecer a un sexo determinado, lo que lo conlleva a identificarse con los modelos genéricos que dicta la sociedad en la cual se inserta. Al decir de *Lautaro Arriagada* [Educación sexual y familiar, 1990]⁴, “Nadie desconoce hoy, que la

¹ Licenciada en Letras. Especialista en Estudios Culturales, Literarios y de Género. Casa de Investigaciones y Promoción Cultural “Samuel Feijóo”.

² González, Alicia & Castellanos, Beatriz. “La sexualidad en nuestras vidas”. *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*, pp. 5.

³ Ídem., “Dimensiones de la sexualidad”, pp. 6.

⁴ Ídem., “La sexualidad como manifestación vital de la personalidad”, pp. 14.

sexualidad es parte de la personalidad. Decir sexualidad, no nos puede inducir solamente a pensar en genitales o coitos, ella es la profundidad y extensión de la persona con sus sentimientos, conductas, valores, conocimientos, que conllevan el ser varón o el ser mujer”.

Y como preocupación arraigada en la mente de los sujetos sociales (masculino y femenino), se ha representado la sexualidad en los diferentes ámbitos y manifestaciones del arte como medio de expresión íntima del yo y de la sociedad. La configuración social de la sexualidad en el arte es un fenómeno complejo, con una dinámica *per se* que alude no solo a la búsqueda e implementación del erotismo o autoerotismo con el desnudo o la figuración de los genitales femeninos y masculinos, sino también al cuestionamiento de las relaciones filiales en su vinculación estrecha con la sociedad con la que interactúa, transforma y, a su vez, genera en ella una gama de contradicciones dadas por la institucionalización de regulaciones, estereotipos sociales conductuales, tradiciones y costumbres, concebidas en una diacronía histórica, que convierten el fenómeno de la sexualidad en un entramado de disímiles elementos interactuantes que se niegan, se superponen o se asemejan.

Desde las épocas más arcaicas la sexualidad femenina y masculina ha sido objeto de interés del individuo que la ha reprimido o mostrado a través de su imaginación y creatividad en el arte.

En el caso específico de la literatura, instancia en la que se ha centrado nuestro interés, la sexualidad se ha configurado en una diacronía histórica desde diferentes códigos. En la Biblia, el clásico libro religioso, la sexualidad se configura, por ejemplo, en el mito de Adán y Eva, desde el instante en que muerden la manzana, con lo cual ambos se convierten en fervientes pecadores. En la esencia del propio mito no está dado el impulso sexual, sino a partir de la mordida a la fruta. Así pues, el acto propiamente de la mordida constituye el pecado de los seres y la manzana es el símbolo de la tentación del hombre por poseer el objeto prohibido del deseo. Y aparece descrito muchas veces, a manera de juego de indudable belleza, como la figuración de los cuerpos desnudos, los rostros que apuntalan al árbol de la perdición y los brazos que se estiran para apresar la fruta. Luego la desgracia que se cierne sobre ellos y la expulsión del Paraíso.

Los griegos y romanos, por su parte, enarbolaban la bandera del desnudo como elemento esencial dentro de su cultura. Podemos encontrar entonces representaciones artísticas de cuerpos atléticos, hiperbolizados en sus proporciones, pero bien estructurados anatómicamente, con lo cual se deja entrever la trascendencia que para ellos tenía la sexualidad en su dimensión holística. Desde una perspectiva más general, figuras de la mitología griega y romana han dado nominación a conductas sexuales del ser. Tal es el caso de Eros (en la mitología griega) que ha dado origen al erotismo, tanto masculino como femenino. Asimismo, de manera semejante, de Afrodita (en la mitología griega) se deriva lo afrodisíaco, lo que

estimula el apetito sexual y de Venus (en la mitología romana), las cosas “venéreas”, sin hacer alusión al matiz negativo del vocablo cuando hace referencia a las enfermedades de transmisión sexual.

A las figuras de Eros y de Afrodita se añadían los sátiros y las ninfas. Los primeros con una parte del cuerpo de hombre y otra de animal: caballo o macho cabrío; han pasado a designar a los hombres lascivos. Las ninfas, consideradas muy agresivas en su conducta sexual, capaces de raptar al objeto de sus deseos, han dado lugar en numerosas lenguas a la ninfomanía.

En la mitología hindú, aparecen las *Apsaras*, ninfas celestiales de gran belleza. Los cambios en la percepción y el papel de las *apsaras*, de mujeres inmortales con asombrosa libertad sexual a seductoras que *Indra* (en el mito védico⁵, dios de la atmósfera, las tormentas, la lluvia y la batalla) envía para distraer a hombres sabios de su meditación. En algunas regiones se venera a las *apsaras* como parte del culto a la diosa madre.

El mito de Narciso también resulta interesante en tanto representación de la sexualidad, así como, la consecuente conceptualización del narcisismo, como práctica imperecedera de autocomplacencia y de seducción del yo individual de quien le dio nombre. Con respecto al mito bíblico de Sodoma y Gomorra, la narración bíblica relata que fueron ciudades destruidas por una lluvia de azufre y fuego, debido a la indecencia y perversas prácticas sexuales de sus habitantes. Es así como el nombre de la primera ciudad mencionada, Sodoma, ha dado origen al vocablo que sirve para identificar la práctica sexual llamada sodomía, y el de sus habitantes, los sodomitas, a la palabra que alude a quienes la realizan.

El *kamasutra*, tratado indio erótico-filosófico, conforma una serie de reglas sobre el amor sexual. Escrito por *Vatsyayana* alrededor del 500 d.c, incluye las diferentes maneras de gozar del amor con las mujeres, de los afrodisíacos y de las bebidas estimulantes.

La literatura erótica podría conceptuarse como el conjunto de obras literarias cuyo argumento se centra en las relaciones amorosas desde una perspectiva sensual que adopta en ciertas ocasiones matices escabrosos. Se hace uso de un lenguaje más sutil y menos directo que el de la pornografía (a pesar de que en la actualidad las fronteras entre lo erótico y lo pornográfico en numerosas ocasiones se superponen). En los temas sexuales recurre a términos metafóricos y eufemísticos, y a construcciones de lenguaje más elaboradas que enfatizan la carga erótica. Dentro del universo de la literatura erótica deben incluirse textos que en diferentes épocas y culturas se proponen una reflexión filosófica sobre el significado y la trascendencia del amor, además de aludir a los códigos de la seducción y al tópico del encuentro entre los amantes.

⁵ Veda: denominación que recibe el conjunto de los escritos sagrados más antiguos del hinduismo; así como cada uno de los libros que lo componen. Las cuatro colecciones de veda fueron compuestas en védico, una forma antigua del sánscrito.

El banquete de Platón, por ejemplo, establece un diálogo sobre las ventajas de la relación homosexual, sobre la heterosexual e incluye un mito sobre el origen de Eros. Entre otros autores dignos de mención figuran Cayo Valerio Catulo (87-c. 54 a.c), poeta romano, muchas veces considerado el mejor escritor latino de poesía lírica. Entre sus obras más famosas están sus poemas de Lesbia. La sexualidad es expresión allí de la profunda pasión, devoción, desprecio y odio hacia la dama, identificada como Lesbia. También Ovidio, poeta romano (43 ac. 17 dc) detalla sus romances en una serie de poemas que hablan de las diversas fases por las que pasaron sus relaciones con una mujer llamada Corina. El *Ars amatoria o los Remedios de amor* de Ovidio, un poema sobre las artes amatorias constituye un ejemplo de lo que *Michel Foucault* ha llamado “*scientia sexualis*”.

En España, a pesar de los tradicionales prejuicios religiosos, ya aparecen manifestaciones de poesía erótica en las jarchas y las cántigas de la lírica trovadoresca galaico-portuguesa. El poeta español Juan Ruiz, arcipreste de Hita (c. 1283 – c. 1350) en su *Libro de Buen Amor* (extenso poema que abarca más de 1500 estrofas en cuaderna vía; mixtura lo métrico y lo estrófico; tiene los gozos y las cantigas de la Virgen, las cánticas de serrana y los cantares de ciego) se propone informar e instruir a sus lectores sobre los peligros del loco amor o amor mundano, y reflexiona acerca de las ventajas del buen amor o amor de Dios, con la inserción del humor como dinamizador de la obra literaria.

Se suceden aventuras amorosas en las que desfilan un sinnúmero de mujeres: una dueña, una viuda, una monja, una mora y, finalmente, las serranas. El personaje de la Trotaconventos, la tercera en amores, es un fiel antecedente de la Celestina.

También escriben poesía de tema erótico grandes autores del Siglo de Oro como Lope de Vega, Quevedo o Góngora.

Obra clásica dentro de la literatura erótica es el *Decamerón* de *Giovanni Boccaccio* (poeta y humanista italiano), escrita entre 1348 y 1353. Colección de relatos ingeniosos que se cuentan en un marco de un grupo de amigos: siete mujeres y tres hombres que intentaban escapar a un brote de peste y se refugian en las afueras de Florencia. Esta obra rompió con la tradición literaria y, por primera vez, en la Edad Media, *Boccaccio* presentó al hombre como artífice de su destino.

Asimismo, *Las mil y una noches* (anónimo), clásico libro de cuentos de origen persa, árabe, hindú y egipcio, resalta la sexualidad y el erotismo como temas dentro de los textos, con códigos diversos que van desde la figuración de la mujer pérfida, avariciosa, engañadora, calculadora y sutil en el arte de la seducción al sujeto masculino para el logro de objetivos mayores, muchas veces inclinados a la obtención de ganancias materiales; hasta la más delicada, comprensiva y dulce de las mujeres. La mayor parte de las historias proceden de cuentos populares, anécdotas o fábulas, transmitidas oralmente.

En la literatura renacentista europea inglesa, *William Shakespeare* (1564 – 1616), poeta y autor teatral inglés, propone una poética de la sexualidad y del erotismo. En 1593 y 1594, respectivamente, publica dos poemas eróticos según la moda de la época, *Venus y Adonis* y *La violación de Lucrecia*, que le valieron la reputación de brillante poeta renacentista.

Sin embargo, es en sus obras teatrales donde con mayor validez resalta la temática de la sexualidad y la mística de los amantes que se frustran en el camino hacia la felicidad. En este sentido, amerita destacar una obra como *Romeo y Julieta* (1595), famosa por el tratamiento poético de los éxtasis amorosos juveniles y a su vez pone en tela de juicio el descarnado crimen que se sucede debido a las infamias y a la enemistad entre las dos familias, *Capuleto y Montesco*. Ambos personajes protagónicos se presentan en toda la gama de contradicciones juveniles: pasión desenfrenada, suicidio intencional y no intencional en aras de la unión de dos seres que se aman. *Romeo y Julieta* configurados desde el espacio de la virginidad espiritual y corporal hasta el instante de la fusión alma-cuerpo con la relación sexual y la institucionalización del amor con el matrimonio.

En la literatura gótica, por su parte, el vampiro funge como símbolo sexual. La figura esotérica y sobria que traspasa las fronteras del mundo de los no-muertos para venir al mundo real en busca de sangre fresca que obtiene de tiernos y vírgenes jóvenes, se configura a partir de la seducción fatal, de la hipnosis. Las vampiresas, seres alados, artífices del arte de la amatoria y con sensualidades florecientes, exóticas, cuerpos semidesnudos y la gracilidad de unos labios carnosos y rojos con el fin de despertar el goce sexual de los jóvenes. En sí mismas conforman la imagen del mito de la *femme fatale*. Así resalta como un clásico de este tipo de literatura, la novela gótica *Drácula* (1897) de *Abraham Stoker*, escritor irlandés (1847 –1912); quien estuvo influido por narraciones como *Varney the Vampire or The Feast of Blood* (1847) de *James Malcolm Rymer* y *Carmilla* (1871) de *Sheridan Le Faun*.

Los autores del siglo XVIII y XIX admiran y elogian a la mujer mientras esta permanezca constreñida a su papel tradicional de madre-esposa y no intente pujar por la liberación femenina. En las novelas más trascendentes de esos siglos las mujeres protagonistas se salen del estereotipo esposa-prostituta. Desde la *Celestina* y durante siglos, el único tipo capaz de determinar su propio destino era la prostituta. Mujeres protagonistas de grandes pasiones y con crecientes deseos sexuales, configurándose como tema central el adulterio: *Madame Bovary* (*Flaubert*, 1897), *Ana Karenina* (*Tolstoi*, 1877), *Madame de Renal* (*Stendhal*, *El rojo y el negro*, 1830). Son burguesas y adúlteras, y podemos analizarlas a la luz de la transgresión de los severos códigos matrimoniales. Es el descubrimiento de que las mujeres también tienen deseos sexuales y sienten la necesidad de afirmarse a sí mismas como individuos.

Asimismo, en el siglo XIX, en Cuba, sobresalen figuras como José Martí que tiene su antecedente en José María Heredia en su exaltación de las palmas de Cuba como abstractas y estilizadas figuras femeninas, Luisa Pérez de Zambrano y Gertrudis Gómez de Avellaneda quienes hablan de la sexualidad y del erotismo femenino con una mirada sutil. Martí exalta los atributos físicos y espirituales del ser femenino en una sublimación del ser. Concibe la relación amorosa como una vía para el crecimiento moral y espiritual del ser y la cimienta sobre los códigos de la armonía placentera y de la complementariedad de los sexos. Por su parte, Luisa Pérez de Zambrano exalta la magnitud del amor en una concepción casi celestial de la unión entre el hombre y la mujer, idealizada. Mientras que Gertrudis Gómez de Avellaneda, asume una voz autoral fuerte y tajante en aras de la defensa del ser femenino frente a los designios del poder masculino imperante. Su naturaleza, por consiguiente, nunca corresponderá a la del ser amatorio que se subordina a los deseos y caprichos del hombre

Ya en el siglo XX, en Latinoamérica, fungen figuras sumamente importantes dentro del campo de la literatura, entre los que podemos destacar Gabriel García Márquez, Isabel Allende, Laura Esquivel, entre otros, por solo mencionar algunas de ellas, en aras de focalizar en textos concretos que ponen en evidencia y representan la sexualidad en su dimensión más amplia y a veces descarnada, como es el caso del libro *Como agua para Chocolate* de la mexicana Laura Esquivel.

Entre las obras de Gabriel García Márquez (1928-) que podemos destacar en lo concerniente al tema del erotismo y de la sexualidad se encuentran: *El amor en los tiempos del cólera* (1985), historia de amor que sigue las pautas clásicas del género con un trasfondo de pasión; y *Del amor y otros demonios*.

Isabel Allende (1942-), en tanto, aborda el tema erótico-sexual dentro de su narrativa como elemento recurrente, con historias que pudieran sucederse desde la propia realidad cotidiana. En tales casos podemos hallar textos como *La casa de los espíritus* (1982), una crónica familiar ambientada en el torbellino de cambios políticos y económicos en Latinoamérica. Los personajes que allí moran transpiran formas sutiles y particulares de erotismo, que se sucede además en el orbe de lo generacional. También *Eva Luna* y *Cuentos de Eva Luna* suscitan el interés por cuanto presentan un erotismo descarnado que se traduce en la mixturación de temas como la violencia, el acoso psicológico-sexual por parte del sujeto masculino (victimario), la prostitución como vía para la solvencia económica en una sociedad donde el egoísmo y el hegemonismo cultural de las instancias mayoritarias tratan de suprimir el valor de lo identitario *per se* a través de modelos y estereotipos que destruyen toda posibilidad de multiculturalismo. *Afrodita*, recetas de cocina cuyo objetivo primordial es resaltar el valor de lo autóctono, amén de suscitar el deseo descarnado por una sexualidad más plena con el empleo de recetas afrodisíacas.

Laura Esquivel (1950 -), escritora mexicana, célebre por su novela *Como agua para Chocolate*, inicia la serie de novelas “domésticas”⁶. Los hechos se suceden en torno a la cocina y sus hechizos como pretexto autoral para representar el ámbito femenino tradicional y sus contradicciones. La historia se mueve sobre los móviles consabidos históricamente en las novelas de amor: la historia de un amor imposible e imperecedero que se concreta en la conjunción de los cuerpos desnudos y la ascensión al paraíso con el halo de luz que los envuelve, la llamarada como la esperanza de que los grandes amores no mueren, perduran siempre. El elemento de lo afrodisíaco que genera el deseo y el encuentro sexual de los amantes en una mística de la sexualidad.

En el caso específico de Cuba, en el siglo XX, figuras sobresalientes serán Dulce María Loynaz (1903 – 0997), poeta y narradora que alude a la sexualidad en sus textos poéticos como marcas que definen la identidad del sujeto social y contribuyen a la plena realización y autorealización de su individualidad. Por supuesto, con el cuidado preciosista de la expresión y del léxico. Entre sus obras podemos destacar *Jardín* (1951), *Poemas sinnombre* (1953), *Un verano en Tenerife* (1958), entre otras. Por su parte, Carilda Oliver Labra, poetisa matancera, se propone una poética de la sexualidad en toda su obra. Dialoga sobre el deseo sexual y las necesidades intrínsecas del ser femenino en una lucha constante contra los prejuicios sociales aún imperantes, sobre el cuerpo de la mujer como transgresión, rebeldía y poder frente a conceptos patriarcales como el cuerpo de la mujer como objeto de lucro y trofeo; sobre la relación familia-sociedad.

En la actualidad han surgido figuras (noveles y no tan noveles), interesantes por la asunción en su literatura de una sexualidad desprejuiciada y en el abordaje de temas como el homosexualismo en sus dos variantes, el travestismo y temas consabidos como la prostitución, la pérdida de valores, la violencia intrafamiliar y en la pareja, entre otros. Así podemos destacar autoras como Ena Lucía Portela, en su mística del lesbianismo y la defensa del otro, la literatura que no excede los márgenes, con un ejemplo muy evidente en *Cien botellas en una pared* (en el que hace uso descarnado del lenguaje y de las situaciones erótico-sexuales y pornográficas lésbicas); Reina María Rodríguez; María Elena Llana, cuya preocupación arraigada, en muchos de sus textos, se cierne en torno a los temas del ser femenino con sus contradicciones internas, y a la vinculación sujeto femenino – sociedad; Rogelio Riverón, cuyos textos en su mayoría son engendrados teniendo en cuenta la fuerte vigencia y la importancia que para el hombre,

⁶ Concibo esta terminología para hacer alusión a un tipo de novelas que se ciñen en torno a la representación de estereotipos femeninos sociales muy marcados por los códigos del patriarcado, en los que la mujer se circunscribía al espacio restrictivo del hogar y a las labores propiamente domésticas. Por consiguiente, son novelas que van a configurar los personajes femeninos atendiendo a sus características como seres sociales, con tabúes, prejuicios, y signados por la historia del patriarcado como la institucionalización de la hegemonía del sujeto masculino.

desde tiempos remotos, tienen los temas de la sexualidad y el erotismo. Resulta válido mencionar a Alberto Garrandés; Ana Lidia Vega Serova; Mariana Pérez Pérez; Lisy García y Maylén Domínguez Mondeja, entre otros y otras, incontables y mucho menos analizables en el corto espacio en el que se me permite ofrecer una panorámica sobre la sexualidad en la literatura.

Asimismo, quería recalcar, brevemente, en la trascendencia de algunos textos de Maylén Domínguez Mondeja (Cruces, Cienfuegos, 1973) y Lisy García (Santa Clara, 1973), en lo concerniente al tema que me ha hecho reflexionar y que brotan en sus páginas como signos identitarios del ser femenino en la defensa y autorealización plena del yo.

¿Qué habrá sido de Karen?⁷, poema de Maylén Domínguez, hace presuponer la ardiente necesidad de la presencia del ser femenino, ya no presencial sino tan solo en los recuerdos de un tiempo otro. La autora nos conduce por los entresijos del alma femenina en su inalterable necesidad de amar y ser amada. Palabras concisas, que golpean en función de la conformación del ser femenino que se sabe sujeto a un tiempo equis y a un entorno del que a veces quisiera escapar porque siente que ha perdido su razón de ser.

Lisy García tampoco abandona los vericuetos del alma femenina, las preocupaciones que se ciernen sobre el ser femenino en una reflexión interna sobre el cansancio que proporciona el paso de los años y la vacuidad de la existencia sin autorealización plena del yo. Transitan algunos de sus poemas desde la nostalgia que impide al individuo femenino “hacer y ser” a un mismo tiempo porque los seres y las cosas que lo rodean obstaculizan el camino. “Se deja llevar por la fatiga, desnuda frente al espejo traza líneas una figura de polvo o de mujer”⁸. Es la mujer que pide a gritos que la salven del ahogo, de la asfixia que proporciona vivir para otros y ya no más para la autocomplacencia personal, íntima.

En “Ese galope del silencio” la mujer ha dejado “de ser ese pedazo que no exhibo cuerpo (ni aun a los amantes) he perdido el vientre la sonrisa soy roca precipicio (...)” y un sinnúmero de elementos más que la sumen en una agonía perpetua: ha perdido el sentido de su existencia, ya no precisa creer, otros creen por ella; ya no precisa buscar respuestas o cuestionarse hechos, otros piensan por ella. Por eso, la poesía de Lisy García, aunque no asuma un dejo feminista, sí dialoga sobre la trascendencia que para la mujer tendría el rescate de su sexualidad y de su yo femenino.

La literatura clásica infantil también ha sido expresión de erotismo y de sexualidad, y así podemos verlo manifestado en textos como “Cenicenta”, que hace su aparición en el libro *Cuentos de mamá Oca*

⁷ Domínguez Mondeja, Maylén, “¿Qué habrá sido de Karen?”. *Queredlas cual las hacéis, jóvenes poetisas cubanas del siglo XXI*, pp. 47 – 48.

⁸ García, Lisy, “El inútil eco del cansancio” [poesía]. *Queredlas cual las hacéis, jóvenes poetisas cubanas del siglo XXI*, pp. 51.

de *Charles Perrault* (escritor francés; 1628 – 1703). En este cuento, sutilmente el autor deja entrever una poética del erotismo en la concepción de Cenicienta, un personaje femenino hermoso (por su belleza física y por su espiritualidad: amante de la naturaleza, con profundos valores ético-estéticos y con un gran humanismo) que seduce al príncipe, y a los seres que le rodean, con el don natural del canto melodioso y la gracia natural al caminar, con la mirada penetrante que derrumba murallas, y con la no intencionada pero necesaria huida ante el toque de las campanadas de las doce, que hacen del príncipe su principal pretendiente, enamorado perdidamente de la dueña de la zapatilla de cristal.

Por su parte, “La bella y la bestia” [cuento incluido en el libro *El almacén de los niños*, de 1757], de *Madame Leprince de Beaumont* (1711 – 1780), en consonancia con el cuento anterior, recrea una poética del erotismo desde las instancias de la bondad del sujeto femenino, de la belleza física y del buen comportamiento social, a pesar de haber sido criada por un simple “inventor” (su padre) y de llevar una vida de campesina. Como contraparte, en la bestia se expresa también una poética de la sexualidad y del erotismo en el tránsito del animal (lo feo) al hombre bello y robusto (lo bello), amable y gentil, con el cambio positivo en la conducta del ser y el rescate de valores éticos que lo hacen acreedor de su noble linaje.

Hans Christian Andersen, autor danés (1805 – 1875), se hace portavoz del cuento de hadas. Y funguen entonces clásicos de la literatura infantil como “La reina de las nieves”, “El soldadito de plomo”, “La sirenita”, insertados todos en el libro *Cuentos para niños* de 1835. En el cuento “El soldadito de plomo”, la bailarina seduce al soldadito de plomo (que le falta una pierna) con su baile, cumbre de la ternura y de la delicadeza del ser femenino en su mística de la sensualidad.

En “La sirenita”, por su parte, el autor recrea el mundo mágico de las profundidades marinas, con su naturaleza y sus seres exóticos. La sirenita se enamora perdidamente de un príncipe terrenal. Encantado con la voz del ser marino femenino el príncipe la busca y, en el anhelo por encontrarla, resulta engañado por la bruja del mar. Es esa voz la que deleita al príncipe y lo sumerge en el misterio que encierra la interrogante sobre el sujeto femenino: ¿quién es ella y de dónde vino?

En la antigua literatura griega, las sirenas de la *Odisea* de Homero son seres con poderes mágicos. Desde la Edad Media, la iconografía la presenta con cabeza y torso de mujer, y cola de pez; aunque en la mitología clásica tenía cuerpo de ave y así aparece en vasos griegos. A las sirenas se las describe con frecuencia asomándose a la superficie del agua o sentadas en una roca, peinándose la larga cabellera. En las tradiciones de mayor imaginación popular, estos entes, con sus cantos, hacían que los hombres se enamoraran de ellas y los arrastraban al fondo del mar para devorarlos o transformarlos en sus amantes bajo el agua.

El tritón, como contrapartida masculina, es una criatura semejante a la sirena que aparece en las mitologías babilónicas, semítica y pregregia. La misma idea se reproduce en la sirena japonesa *Niugyo* y en *Vatea*, el dios creador polinesio.

Por otra parte, al hablar del tema de la sexualidad no podemos dejar de referirnos al cómic erótico, como forma narrativa de humor gráfico que representa las relaciones amorosas y que se propone abarcar la diversidad implícita en la idea del placer. Si bien el sexo adquiere relieve autónomo en el cómic erótico y pornográfico, lo cierto es que pudiera aplicar la línea del erotismo a una buena parte del tebeo contemporáneo. Así, la historia de superhéroes presentan personajes –Superman, Batman, Spiderman–, ataviados con ropajes sugerentes que insinúan su anatomía. Del mismo modo, el cómic romántico plantea situaciones de incuestionable tensión sexual. Y el tebeo costumbrista, en su afán de mostrar la realidad tal cual es, no desdeña el sexo entre sus posibilidades argumentales. Más que de un género, pudiera hablarse de temáticas que atañen a la historieta en su conjunto.

La historieta de contenido erótico tiene sus raíces en las ilustraciones que proliferaron en publicaciones satíricas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Este tipo de humor gráfico jugaba con la doble intención, destacando en sus dibujos la faceta más insinuante de la belleza femenina. Una de las primeras heroínas del erotismo en la historieta, *Betty Boop*, surge del estudio de animación cinematográfica de los hermanos *Fleischer*.

Con el fin de superar el moralismo imperante durante la década de 1950, el cómic erótico internacional asimiló contenidos feministas, lo que dio lugar a heroínas independientes, sexualmente activas, que no se dejaban domeñar por el varón. Tal es el caso de *Barbarella*, la aventura estelar ideada por el francés *Jean-Claude Forest* en 1962. La fascinación provenía del carácter luchador de los personajes, ligado a las fantasías libertinas que protagonizaban.

Por la misma época se inició en Francia una corriente más explícita que no desdeñaba el juego provocador inspirado en la literatura del marqués de Sade. Una de las producciones notables en este sentido fue *Blanche Epiphany* (1967), de *Jacques Lob* y *George Pichard*, por solo mencionar algunos de ellos.

Mención aparte merece la historieta erótica japonesa, cuya dimensión industrial no tiene equivalencia en el Occidente tanto en lo que concierne a la magnitud económica como a la diversidad estilística de sus creadores entre los que sobresalen: *Akira Narita*, *Milk Norizono* y *Hiroyuki Utatane*. Una variante del cómic japonés, el shojo-manga o tebeo femenino (estilo gráfico). Presenta con frecuencia personajes que liberan su pasión en relatos de romanticismo convencional.

El moderno cómic erótico aborda la homosexualidad desde posturas muy diversas. *Petra Waldron* y *Jennifer Finch* proponen una perspectiva pícaro y festiva en *The adventures of a lesbian college school girl*, un tebeo distribuido con éxito en el mercado estadounidense.

Tom de Finlandia, sobrenombre del dibujante finlandés *Youko Laaksonen*, cuyo prestigio internacional se consolidó a partir de mediados de la década del setenta; fue autor de cómics e ilustraciones de tema homoerótico. Tom abordó en su obra fantasías como el fetichismo de los uniformes, la musculación extremada y los juegos de dominación entre amantes.

En España, el caso más notorio es la revista “El Víbora”, cuyo primer número se publicó a finales de 1979. En la portada de aquella edición aparecía uno de los personajes emblemáticos de la corriente *underground*, Anarcoma, un detective transexual involucrado en tramas sórdidas donde no faltaban momentos de sexualidad desmedida. Su creador, Nazario, lograba con esta figura poner a prueba el nivel de tolerancia alcanzado en la incipiente democracia española.

Las historietas para adultos realizadas en la década del ochenta demostrarían que el erotismo viene a ser su lugar de confluencia, pues con el sexo se vinculan el tebeo costumbrista y el de género fantástico, el terrorífico y el humorístico. Muy representativa de esta tendencia es la tira cómica *Lola* (1975), denominada por Íñigo, su creador, “el más gracioso personaje sexy del cómic”.

Entre las historias eróticas más populares de la década de 1990, destaca *Viciousland*, de las españolas Mónica y Bea. Se trata de una fórmula comercial que impulsará desde 1992 el surgimiento de cabeceras especializadas como “*Kiss Cómic*”, donde se integran tebeos nacionales y extranjeros.

A fin de cuentas, y dando al traste con una mirada crítica en lo que concierne a la sexualidad en la literatura, esta asume un carácter reiterativo en muchos textos de sujetos masculinos y femeninos, incluso transgresor, con la proposición de temas que pudieran, por momentos parecer un poco escabrosos; en preocupación vigente, desde el instante en que se concibe la personalidad “(...) siempre sexuada y la sexualidad tiene un carácter personalizado”⁹.

La literatura como medio de expresión de la cultura individual y social siempre va a estar sujeta a la representación de prototipos, estereotipos sociales, costumbres y tradiciones que respondan a la necesidad de comunicación y de aprehensión de conocimiento de los sujetos sobre la realidad que los circunda y que demarca su espacio. Pero aún nos queda el reto mayor, despojarnos de los mitos y prejuicios en torno al erotismo y a la sexualidad, ser sujetos más libres y menos contaminados; ser, en última instancia, la literatura y nosotros el *corpus* único.

⁹ González, Alicia & Castellanos, Beatriz, “Dimensiones de la sexualidad”. *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*, pp. 8.

Bibliografía

- Castillo González, Noël & Domínguez Mondeja, Maylén (2007): *Queredlas cual las hacéis. Jóvenes poetisas cubanas del siglo XXI*, Ediciones Abril, La Habana. 132 pp.
- Cristina Hierrezuelo, María (2006): *Las olvidadas hijas de Eva*, Ediciones Santiago, Col. Ravelo, Santiago de Cuba. 74 pp.
- Guerra, Ramiro (2003): *El síndrome del placer*, Editorial Capiro, Santa Clara. 208 pp.
- González, Alicia & Castellanos, Beatriz (2003): *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*, Editorial Científico-Técnica, Imprenta Palacio de Convenciones, La Habana. 224 pp.
- Hansen, Joseph & Reed, Evelyn & Waters, Mary-Alice (2004): *Cosmetics fashions and the exploitation of women*, ninth printing, Manufactured in United States of America. 182 pp.
- Lezama Lima, José (2000): *Paradiso*, pról. de Julio Cortázar, colección literatura latinoamericana, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana. 788 pp.
- Quintana Ugando, Mayra (2007): "Sexualidad e identidad personal". *Violencia, drogas, sexualidad e ITS / VIH / SIDA*, pp. 14 – 28, col. La Universidad: un contexto de formación, de desarrollo y salud, Centro Nacional Universitario para la prevención de VIH / SIDA, MES, La Habana. 60 pp.
- Reder Gadow, Marion & Paz Torres, María (2006): *Realidades y símbolos sobre las mujeres en el Islam y Occidente*, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Imprenta Montes, S.L, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga. 152 pp.
- Reed, Evelyn (2007): *Woman's evolution. From matriarchal clan to patriarchal family*, fourteenth printing, Manufactured in United States of America. 584 pp.
- Romano, Vicente (2007): *Sociogénesis de las brujas. El origen de la discriminación de la mujer*, Editorial Popular, Madrid, España. 168 pp.